



MOVIMIENTO APOSTÓLICO DE SCHOENSTATT RAMA DE FAMILIAS - Año 5



QUEREMOS SER HOGAR EL UNO PARA
EL OTRO Y PARA NUESTRA FAMILIA

Tema 7

Nuestra paternidad y maternidad como
pastores de nuestros hijos

Subtema C

La educación de los hijos: el regalo de
nuestra propia pedagogía

Objetivo

1. Descubrir que el respeto es la base sobre la cual se construye un matrimonio feliz y cerca de Dios.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

Oración Inicial:

Prepararla según guía práctica

Revisamos la experiencia con nuestro propósito

Motivación

Dinámica Grupal

TRABAJO MATRIMONIAL

Cada matrimonio conversa las siguientes preguntas:

1. ¿Nuestra relación se basa en un respeto mutuo permanente o hay áreas donde nos cuesta respetarnos?
 - a. ¿Nos preocupamos de no usar entre nosotros malas palabras, gritos o insultos?
 - b. ¿Respeto tu individualidad, tu intimidad y tu espacio?
 - c. ¿Con que actitud o hecho sentiría yo una falta de respeto de tu parte?
2. Cada uno contesta: ¿Qué es lo que más me cuesta respetar en el otro? Algo de su historia, de su manera de ser, de su familia de origen, de su manera de relacionarse, de sus opiniones, de su trabajo, etc.
3. Cada uno contesta: ¿Cómo puedo trabajar mi aceptación respetuosa de ese aspecto que me molesta en el otro?
4. Cada uno contesta: Por el contrario, ¿en qué aspecto admiro la acción de Dios en la historia o manera de ser del otro? ¿Por qué?
5. ¿Qué aprendizaje podemos sacar de ello?

Contenido:

En el tema anterior descubrimos las virtudes que tenemos como matrimonio.

Existe una actitud que es mucho mayor que una virtud, que todos debemos cultivar ya que es la base sobre la cual se edifica el amor: el respeto.

El respeto es básico si queremos ser un matrimonio feliz y cristiano. Puede haber amor, oración, proyectos en común, intención de hacer las cosas bien, pero si no hay respeto, lo más probable es que todo eso se vaya diluyendo con el tiempo. Tratarse con respeto está en la base, es una condición para vivir en plenitud el sacramento del matrimonio, la Alianza de Amor y el Ideal Matrimonial.

Si queremos fortalecer el amor entre nosotros, ser buenos papás y luz para los que nos rodean, primero debemos pensar cuánto y cómo nos respetamos.



El Padre Kentenich lo decía bastante claro:

El respeto es como el gozne de una puerta, es clave para el equilibrio en una relación.

El respeto es como el guardián del crecimiento en unidad, ya que permite que el hombre y la mujer se desarrollen en el matrimonio siendo fieles a lo que cada uno es y a lo que son juntos como pareja. Respetarse permite no "destruir" lo que se construye en conjunto y ayuda a permanecer en el tiempo "encantados" por la belleza de nuestro amor.

Respetar es admirarse de la grandeza de Dios en el otro:

Respeto es la disposición a admirar, valorar y reverenciar al otro. El Padre Kentenich lo dice muy claro:

"El verdadero amor conoce un doble movimiento: el que lo hace salir de sí mismo para ir al otro. A este movimiento lo podríamos denominar voluntad de entrega. Y el que lo retiene, o actitud de respeto, que lo hace detenerse admirado ante la grandeza del otro."

Voluntad de entrega: Es el anhelo de encuentro con el otro

Actitud de respeto: Alejarse y admirarse ante la grandeza del otro

Yo me siento atraído/a por mi marido/mujer y tiendo a acercarme, a estar en todo juntos, en “la misma parada”.

Pero, por otro lado, me alejo para dejar que se exprese en su total naturalidad. Me admiro de cómo Dios ha actuado en su vida, en su historia personal: en lo religioso, vida familiar, en el plano sexual, comunitario, etc. Me admiro de la formación que recibió en su familia de origen, también de sus caídas y, por supuesto, de sus logros y cómo se ha desarrollado como persona.

Respetar supone el cuidado delicado con cada uno, en todos los planos. Respeto por lo que hay en cada uno y por cómo DIOS condujo a cada uno en su historia personal. Así, TODO es fuente de diálogo, con el propósito de conocerse cada vez más e ir construyendo la unidad.

Sin esto no tiene sentido hablar de ideal matrimonial, que es lo que más profundamente nos une, es la “huella digital común”. Dios nos ha estado conduciendo hasta unirnos y esa unión debe ser cada vez más profunda. A veces nos quedamos en recriminarnos por diferencias o en otros detalles en vez de crecer en conocimiento y aceptación mutua. De ese modo buscamos nuestra unidad, que en lo más profundo se da en la identidad matrimonial original: el ideal.

Cultivar el respeto, es una disposición

El respeto es tan importante en el matrimonio que debe cultivarse permanentemente. El punto crítico es la **voluntad, estar dispuesto a ver lo valioso en el otro en toda circunstancia**. Cuando estamos en un ambiente relajado, comprensivo, amable, es fácil recibir lo que viene del otro con respeto y recordar por qué nos enamoramos de él/ella.

Al contrario, si el otro nos encuentra enojados, cansados, frustrados, la misma actitud que antes nos pareció buena, ahora nos molesta y gatilla reacciones negativas.

Hay que tener mucho cuidado en cultivar el respeto dentro de nuestra relación. No podemos permitirnos que empiece a diluirse. Antes de avanzar y conocer cómo podemos cultivar el respeto, es importante dejar claro que nunca hay que faltarse el respeto de manera consciente. Es ponernos una bomba a nosotros mismos. Mejor callarse la boca, rezarlo y buscar alguna manera distinta de desahogarse, por ejemplo, conversar con alguien o esperar a estar calmados y en buena disposición de ambos para hablar entre nosotros con calma.

El problema para muchos es que a veces tratamos al otro sin respeto de manera involuntaria. Sin querer, lo pasamos a llevar, lo ignoramos o lo ofendemos,

simplemente porque cada uno actúa desde sí mismo y no desde la mirada del otro.

Aparece una luz amarilla-roja cuando se pierde la admiración por el otro, cuando los atributos positivos se empiezan a ver con tono negativo. En ese momento es importante revisar qué estamos haciendo mal y tomar medidas inmediatas para mejorarlo.

CÓMO CULTIVAR EL RESPETO

Como el respeto es base de una relación, no existen recetas preestablecidas para cultivarlo, ya que depende de la manera de relacionarse entre los esposos. Sin embargo, hay algunas claves que pueden ayudar:

- Aceptar la manera de ser del otro, no intentar cambiarlo permanentemente
- Valorar los esfuerzos que hace el otro para mejorar sus defectos o hacer algo que yo le he manifestado que me parece importante
- Si hay algo que nos molesta, es importante conversarlo. Hay que buscar un camino para decir las cosas que nos son relevantes, en un ambiente de respeto y no de recriminación
- Buscar el mejor momento para decir las cosas

Aporte al capital de gracias



¿Cuál es nuestra fortaleza en este tema? ¿La aprovechamos?

Bibliografía



- *"El Poder de Nuestros vínculos"* Padre Guillermo Carmona (principalmente Capítulo 4)
- - *"Familia y Felicidad"* Una Gran Travesía. Carolina Dell' Oro